

Dos Jinetes Patagónicos

Por su contribución al crecimiento de la cultura chilena, el escritor Francisco Coloane (Quemchi, 1910) recibió este miércoles la «Medalla de Honor Pablo Neruda 2001» que la Fundación homónima concede desde 1996, y que hasta ahora ha distinguido a Juvencio Valle, Mario Carreño, Volodia Teitelboim, Margarita Aguirre, y al empresario Flavián Levine.



A PARTE de la amistad, las vidas de Pablo Neruda y Francisco Coloane tuvieron otros puntos de encuentro. Ambos nacieron en provincia — uno en la Novena Región, el otro en la Décima—, curiosamente en el mismo mes — el 12 y 19 de julio—, se dedicaron tiempo completo a la literatura, hicieron de la geografía un motivo de inspiración y lograron reconocimiento más allá de nuestras fronteras. Para qué decir de premios, ya que tanto Neruda como Coloane exhiben un generoso listado de distinciones, entre las cuales figura, por cierto, el Nacional de Literatura. De traducciones, ni hablar.

Con este premio que otorga la Fundación Neruda, Francisco Coloane vuelve a encontrarse con su amigo, a quien recuerda en el texto inédito «Isífera armilar de Neruda»:

“La usa de logotipo en las cubiertas de sus libros. La tiene en la cumbre de su casa de Isla Negra, en cuyos alrededores, me cuentan, se han escrito sus versos en las rocas que bordean el mar, pero no los borra, como si hubiera leído «Las piedras del cielo».

“Cómo no recordar aquel día de fines de

septiembre, sin que nadie me lo propusiera ni me llamara, a título personal de mis nervios, irrumpí entre los que allí estábamos, contrariando el propio consejo de Pablo cuando una vez me dijo: ‘La espontaneidad es producto de grandes reflexiones’.

“El sol salía y se ocultaba como una hostia de pan ácimo en el ángulo que formaba en su acimut como buscando la vertical para buscar un buque náufrago errante en esa corriente humana y no sé bien lo que dije bajo los altos cipreses del llanto.

“El inquieto fantasma entre la muerte y la vida me llevó a galopar en los coironales de la Patagonia infinita. Y le dije: ‘Camarada Pablo: algún día galoparemos de nuevo juntos por nuevas Patagonias’.

“En una estrofa del poema que un día me regaló, dándomelo con la mano abierta a manera de un jinete que se desprende de algo al paso de su caballo: — Ahí tienes tu Patagonia — me dijo.

“Sí, es cierto, es la Patagonia de mi juventud lejana; y por eso lo cito.

Desde arriba acaricio

*mi propia piel, mis ojos,
mi tristeza,
y en mi propia extensión veo la sombra:
mi propia Patagonia:
Pertenezco a los ásperos conflictos
de alguna inmensa estrella
que cayó derrotándose
y sólo soy una raíz herida
del torpe territorio...*

“En una ocasión le conté que iba a escribir una novela con el título de *La Patagonia galopa*.

“—Qué poco original eres — me replicó. Poco antes me había soportado la lectura de un mamotreto y al final me dijo: —Eso es un dramón.

“—¡Dame tú un nombre entonces! — le dije.

“—*Galope en la Patagonia* — me respondió.

“Por eso tal vez en su funeral le hablé de una Patagonia que reluce como una potranca alazana cuando llega el septiembre de los deshielos magallánicos. Así galoparían los dinosaurios de la Edad Secundaria del planeta”.

Dos jinetes patagónicos [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

596140

28-VII-2001 P. 2

Dos jinetes patagónicos [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile